

Movilizaciones sostenidas en la Función Pública hasta corregir los planteamientos del gobierno

Carlos López Cortiñas
Secretario General de FETE-UGT

Han bastado tan solo ocho meses para que las buenas intenciones gubernamentales quedaran en papel mojado. Los compromisos adquiridos por el Gobierno en la Mesa del Diálogo Social para la Función Pública contemplaban, entre otras medidas, una subida del 0,3% en los sueldos de los empleados públicos para 2010, con una cláusula de revisión salarial efectiva en 2012, al objeto de recuperar el poder adquisitivo que este colectivo había venido perdiendo. Ese acuerdo se firmaba con los sindicatos mayoritarios de la Administración Pública en septiembre de 2009, y cuando todavía no ha pasado un año de aquella rúbrica, el discurso político del Gobierno ha sufrido una quiebra que tendrá serias consecuencias en la interlocución llevada a cabo con los sindicatos.

El Gobierno ha decidido que serán los empleados públicos y los pensionistas quienes deberán ajustarse el cinturón obedeciendo las directrices de los mercados financieros, justo en este momento en que la actividad económica había comenzado a estabilizarse e incluso a vivir un ligero repunte. El aumento del 0,1% del PIB registrado por la economía en el último trimestre, representa un avance considerable si tenemos en cuenta que en el primer trimestre de 2009 los datos mostraban un PIB del -1,7%. Este crecimiento moderado tiene mucho que ver con las políticas públicas de estímulo a la economía y con las de mantenimiento del consumo en las rentas, que se verán afectadas por las medidas anunciadas por el Gobierno.

Nos encontramos ante una situación muy seria, y resulta preocupante que se haya decidido acometer la reducción del déficit público atendiendo sólo al ajuste del gasto (exigiendo sacrificios a empleados públicos y pensionistas) pero sin hacer mención a la posibilidad de combatirlo a través de otras medidas ejemplarizantes y de alto calado social, como podrían ser la rebaja del sueldo de la clase política o la reestructuración gubernamental. O incluso con otras más importantes, como la reforma fiscal o el propio control financiero.

Ha llegado el momento de apretarse el cinturón, de eso no nos cabe la menor duda, pero nos preocupa que siempre se piense en los empleados públicos como tabla de salvación cuando el barco de nuestra economía comienza a dar las primeras señales de hundimiento. Y es que no es ésta la primera vez que quienes formamos parte de la Función Pública oímos hablar de "congelación de salarios". Fue en 1994, durante el gobierno de

Felipe González, cuando el ejecutivo plantea la primera congelación de salarios justificándose en la necesidad de reducir el alto déficit público de España en una época de crisis. El posterior acuerdo entre Administración y sindicatos, donde se contemplaba un nuevo incremento salarial, quedó en papel mojado al llegar al gobierno el Partido Popular en 1996. Con esta victoria y argumentando la necesidad de hacer unos presupuestos austeros que nos permitieran cumplir los criterios de convergencia con la UE, se aprueba una segunda congelación. El desencuentro con las decisiones adoptadas por el gobierno popular fue manifiesto, llegando incluso a una huelga general de empleados públicos en el año 2000. Ahora, diez años después, este nuevo anuncio, que supone la ruptura del Acuerdo MAP-Sindicatos (2010-2012), vuelve a situarnos al límite de la confrontación; ya que además de la congelación, nos rebajan el salario.

El gobierno ha lanzado su plan de ajuste colocándonos en el centro de la diana y olvidando que, precisamente los funcionarios (docentes, médicos, fuerzas de seguridad...), formamos parte de los pilares fundamentales de la estructura del Estado. Para UGT, el sacrificio que se está pidiendo tanto a funcionarios como a pensionistas no solo no va a solucionar nuestra difícil situación económica, sino que además nos va a arrastrar hacia un viaje sin retorno del que todos hemos conocido su inicio, pero del que desconocemos su final.

Por último, queremos dejar claro que la FETE-UGT, recogiendo el sentir del colectivo docente, no piensa quedarse con los brazos cruzados ante este ataque a los empleados públicos; por este motivo, vamos a realizar un intenso trabajo de análisis y debate en los centros educativos, para impulsar la participación de los trabajadores de la enseñanza en las movilizaciones que pondremos en marcha en defensa de sus intereses.

17 de mayo de 2010